

NOTA SOBRE L'HOSPITAL RURAL DE VILALLONGA DEL CAMP (1587-1870)

Rafael ALBIOL i MOLNÉ

Si bien hay una extensa bibliografía de los grandes hospitales, esta escasea cuando se trata de los pequeños. El hospital rural que vamos a describir desde el punto de vista de su historia es el de Vilallonga del Camp, pueblo natal de Pere Virgili, el gran cirujano del siglo XVIII. El período que he estudiado abarca desde el año 1587 hasta 1870. Son casi trescientos años que dejan ver de manera clara cuál fue su función. Vilallonga pasó a lo largo de estos años de tener 200 habitantes a contar con 1.100.

Los primeros hospitales de Tarragona

Estos centros surgirían una vez restaurada en aquellas tierras la cristiandad. En 1171, el arzobispo Huc de Cervelló dejaba en su testamento cien morabatines para la edificación de un hospital en Tarragona. En 1264 se construyó el de Reus; Valls y Constantí también tenían en estos años hospitales. En 1293, la población de la Selva del Camp disponía de una "domus infirmorum", que posteriormente se transformó en hospital.

La fecha en que se fundó el de Vilallonga es desconocida. Probablemente tuvo lugar a principios del siglo XV, cuando la peste hacía estragos. Se construyó gracias a un legado de un feligrés. La población tenía desde el siglo XV una parroquia muy extensa, que abarcaba varias poblaciones, como la llamada Cuadra del Hospital -que antiguamente había pertenecido a la orden de San Juan. De la administración del hospital de Vilallonga se encargaba el sacerdote, bajo la supervisión del arzobispo. El cuidado del mismo estaba en manos de los 'hospitaleros': se trataba generalmente de un matrimonio, que vivía en el mismo hospital. El mobiliario era muy sencillo: se reducía a unos jergones de paja, unas sábanas y mantas, una mesa, utensilios de cocina y un hogar.



El hospital de Vilallonga en el siglo XVI

Las noticias más remotas nos llegan del año 1587. Los esposos Bertomeu y Agnès Molner eran los 'hospitaleros'. El marido era, además el pregonero del pueblo, y en su tiempo libre se dedicaba a hacer cestas. Aquel año pasaron por una triste experiencia: el día 23 de octubre su esposa fue asesinada por un vagabundo, que probablemente estaba acogido en el hospital. El esposo, que volvió a casarse al año siguiente, falleció en 1598.

Conocemos los nombres de dos sujetos que fallecieron en el hospital a final de siglo XVI: el súbdito francés Pierre Noé, alias 'el pastor'; y un tal Bertran, también francés. En abril de 1597 fue bautizada en el recinto hospitalario una niña que había sido abandonada; sabemos que fue padrino el alcalde del pueblo, que se llamaba Joan Aguadé.

El hospital en el siglo XVII

En 1603, una mujer ingresó con heridas por puñal; su estado debía ser bastante malo porque falleció al cabo de pocos días. En el mes de marzo llegó al hospital un jovencuelo de 18 años, un desconocido; al cabo de tres días falleció; sólo se encontró un salterio entre sus pertinencias.

En 1607 falleció en el hospital Caterina Farriol; se trataba de la hija del notario de la vila. También murió un francés, Blasi Caferas. En 1614 murieron allí un hombre de cerca de Jaca, un tal Antonio Soler, y un vagabundo de Tarragona. En 1612, después de ser trasladado urgentemente al hospital, moría el ermitaño de la ermita del Roser; se llamaba Pere Ribas. En 1621 murió otro francés; tenía 50 años. Al año siguiente, un hombre de Sant Cugat; y en 1624, Pere de Déu Manyer: tenía 50 años y sabemos que padecía de gota.

El 'hospitalero' del año 1618

Se llamaba Gabriel Manresa y era hijo de un picapedrero de Tarragona. Estaba casado con Isabel Cerra. Vivía el matrimonio en el mismo hospital. Tuvieron dos hijos. Uno de ellos se casó en 1655 en Vilallonga; tenía 28 años. En el hospital pasaba de todo, como hemos visto antes. También se asistía a las parturientas: en mayo de 1618, Paula, la esposa del vecino de la localidad Domènech Pujol, daba a luz una niña; no eran unos vagabundos ni unas personas anónimas, porque los padrinos fueron el señor Francesc

Ferrer, señor del Morell, y la señora Maria Anna, esposa del notario Joan Ferriol. Ese mismo año dio a luz un niño la esposa de un comerciante de Barcelona; da la impresión que el matrimonio iba de viaje cuando les sorprendió el parto, porque los padrinos fueron un tal Jaume Fullana, que era un señor que viajaba con el matrimonio, y la esposa del 'hospitalero', Isabel Cerra. Sabemos que en 1624 este matrimonio todavía seguían siendo los 'hospitaleros'. Es importante remarcar que el hospital tenía prestigio, que las mujeres iban fácilmente a dar a luz, como acabamos de ver. Y esta confianza debió durar tiempo, ya que sabemos que en 1635 hubo un parto gemelar; la madre se llamaba Paula, era esposa de un tal Pau Maymó.

Epidemia de peste

Entre 1625 y 1633 ocurrieron en el hospital más muertes de lo habitual. Creemos que algunas fueron debidas a la peste, ya que durante esos años hubo una epidemia en el Camp de Tarragona. En 1626, después del toque de campanas que invitaba a la oración vespertina, fue encontrada muerta en alguna parte del hospital una pobre mujer que aquella misma mañana había sido vista sana a la cabecera del lecho de su marido enfermo. En 1627 murió un pobre llamado Voltor. Otro pobre de solemnidad moría en 1628 al poco de ser trasladado al hospital; se llamaba Guillem. Lo mismo ocurrió ese mismo año con un hortelano de la Granja que se apellidaba Sales. En 1629 fallecían en el hospital Antoni Plana, tejedor de lino, Miquel Plana que no sabemos si era pariente del anterior, y Magdalena, esposa de Miquel Blanch. En 1631 moría la mujer de Joan Salvat; y en 1633 Gabriel Torres y Miquel Albiñana (sic).

Es posible que, finalizada la epidemia de peste, fuera trasladado el hospital a un nuevo edificio, ya que a partir de 1636 todas las referencias señalan que existía la calle del Hospital Vell, situada al lado de uno de los portales de la población. En todo caso, seguimos teniendo noticias de personas que estaban ingresadas allí en la segunda mitad de siglo. En 1659 falleció Rafael Fortuny, ermitaño del Roser; en 1683 un tal Josep Lluís, que se dedicaba a hacer cestos; y en 1698, justo el año anterior al nacimiento de Pere Virgili, falleció una pobre mujer cuyo nombre no nos ha llegado.

El hospital en el siglo XVIII

La actividad hospitalaria siguió a lo largo del siglo XVIII. En el mes de marzo de 1703 era atendido allí un pobre enfermo que tenía imposibilidad

de hablar; sabemos que por ese motivo el sacerdote no lo pudo confesar y se limitó a darle la extremaunción; al día siguiente ya había fallecido; se le hizo un entierro de pobre: "amore Dei". En marzo de 1712, después de llevar unos días hospitalizado, falleció Pere Prunera, natural de Vallesrespirona(sic).

En octubre de 1716 tenemos una noticia original: el cirujano Rafael Marrufat redactó un informe médico -poco clarificador- sobre la muerte de una tal Teresa Girona y, a su vez, realizó un inventario de sus bienes.

A las 7 de la tarde del día 13 de septiembre de 1722 unos hombres trasladaron al hospital el cuerpo sin vida de Paula Vidal, la cual había muerto en la masía de Figuerola, término municipal de Constantí.

El 28 de mayo de 1725 fue sepultada la pobre de solemnidad María: sabemos que el día anterior había estado en el Morell -a lo mejor pidiendo por las calles- y al volver le sobrevino la muerte justo delante de la puerta del notario Juan Albiñana, persona muy importante de Vilallonga. El cadáver debió pasar por el hospital, porque el sacerdote se lamentaba de que la 'hospitalera' no le hubiera avisado.

Un día del año 1728 acogía el hospital el cadáver de una joven llamada Mariagna, la cual había muerto en el término de la Granja.

La visita pastoral del año 1721

El reverendo Agustí de Figuerola, Doctor en Derecho y Canónigo de Tarragona realizó una visita pastoral a la parroquia de Vilallonga el mes de septiembre de 1721. Dejó escrito en los libros parroquiales lo siguiente:

Avent visitada la casa hospital de dita parroquia de Vilallonga, situada prop lo portal dit lo portal nou, en mitg de la casa de Matheu Reig y Josep Ricort, pagesos de dita vila, y per que se conexe en lo esdevenidor que es casa propia del St. Hospital, mané als jurats ho regidors de dita vila que fasen posar una creu de fuste gran y vistosa sobre la porta principal de dita santa casa del Hospital y que saben que lo devot que en son testament deixà dita casa hospital y així mateix alguna cosa de renda y administrador de aquella al Rnt rector de Vilallonga que avui es y temps será. Nos lo sobredit V. G. y visitador usant de nostra autoridad en lo present acte de visita a ells dits Tnt R. Y als dits regidors ho jurats que vui son y temps serán, lo constituexin en present poder a hores de dita Sta casa del Hospital, per a

que de esta forma y mesura sie respectivament conservada y aumentada a gloria de Deu, profit de les animes, amparo y consuelo dels pobres, singularment de los de la present parrochia.

Este documento revela la localización exacta del hospital en esa época, cómo se fundó y quién lo administraba. Es posible que durante la Guerra de Sucesión se hubiera improvisado un hospital de circunstancias en Vilallonga. Así nos lo hace suponer el siguiente documento del 4 de septiembre de 1725. En él los vecinos Joaquim Pastor y Francesc Pastor, padre e hijo, pedían al ayuntamiento un 'debitorio' por el uso que se había hecho de una casa de su propiedad: *la casa que tenen los Pastors en dita vila y de la ruina de dita casa en los dits anys que serví per Hospital un any, altre any per magatsem, altre any per quartel y altre any per habitació de vivanders introduits en aquella sens voluntat ni silenci de dits Pastors y desperdici de diferents carregas de vi que tenian enbotat en dita sa casa y de totes les demes quansevol coses particulars, pogues sin fins lo dia present pretender contra dita Universitat.*

En 1728 el hospital estaba en un estado deplorable:

Pere Joan Badia y Esteve Sans, mestres de cases de la present vila, confesan ser veritat que per adobar la casa del hospital de Vilallonga y fer les obres necessaries y que amensa ruina lo deixarlas de fer, han treballat Pere Joan Badia quatre jornals, y Esteve Sans un jornal en dita casa del hospital.... Tots los quals manobras, jornals y tot lo sobredit confesan dits Pere Joan Badia y Esteve Sans haver esmersada en dita casa hospital y haver dit Rnt Enmanuel Marrugat pagar lo import de ditas 19 lliures, 7 sous, 6 diners, firman apocha y jurant.

A tenor de los gastos habidos, la Iglesia arrendó el hospital al municipio durante los años comprendidos entre 1728 y 1731: *Los Sres. Regidors de Vilallonga, Josep Carnicer y Joan Gatell, en presencia del Mag. Joan Aguader, batlle de la pte, vila, moguts a la deguda compasió se deu tenir als pobres malalts y honra en dita vila si sera necessitat per a que pujan tenir algun alivio, segons la pietat que inclinará en tal ocasió, se ha resolt pendre la casa Hospital de Vilallonga a arrendament....., la qual esta situada dins la dita vila de Vilallonga, en lo carrer de Matheu Reig, qual casa del Hospital toca amb un costat amb casa de Josep Ricort, altre costat en casa de dit Matheu Reig, de part detrás amb la muralla, y per davant amb lo dit carrer de Matheu Reig, qual arrendament se fa per lo termini de tres anys...*

De los años siguientes no disponemos de información referente al hospital; sólo la muerte en sus dependencias de Francesca Soler, viuda de Joan Virgili 'el ciego', que era un primo hermano de Pere Virgili; dicha muerte acaeció el mes de marzo de 1767.

La visita pastoral de 1776

Ese año la realizó el propio arzobispo de Tarragona, D. Juan Lario y Lancio. Con ocasión de la misma quedó anotado en el "Libro de la Administración del Hospital" lo siguiente:

Que solo tiene de renta los alquileres de una casa muda al mismo Hospital y hallamos que el rector, su administrador junto con los regidores, ha cobrado desde la antecedente visita, 86llibras por el arriendo de dicha casa en los años 1771 y 1772, cuya cantidad expandió en obras necesarias de la misma casa Hospital. Así mismo hallamos que desde primeros de enero de 1774, por muerte del cirujano Antonio Blanch, habita dicha casa Francisco Sales, también cirujano, por quien con el expreso permiso de los administradores se han hecho varias obras en ella, mediante el pacto de los alquileres de la misma, y no habiendose ajustado el tanto que por él debe anualmente satisfacer, ordenamos y mandamos a dichos administradores que, con la posible brevedad, lo ejecuten, guardando justicia y equidad y examinando las cuentas de lo expedido en las obras para su debida aprobación...

El documento es muy interesante como muestra de la autoridad del arzobispo, señor del Camp de Tarragona, y porque nos habla de dos cirujanos, los cuales vivían en el hospital.

La visita pastoral de 1787

Este año la visita la realizó D. Francisco Armañá, arzobispo de Tarragona. También nos da detalles de gran interés sobre el hospital:

Nos ha causat gran dolor la visita del Hospital per lo lloch tan sumament reduit y miserable que poden ocupar los pobres malalts. Per tant exhortem y ordenem que es fase més capás y decent, valentse de la casa que pertany al mateix hospital per fer alguns quartos per la comoditat dels pobres malalts y deixar abaix los cuberts per los pobres pasatges, encara que per aquesta causa se perdi alguna cosa del arrendament de dita casa, que

esperem ho compensaria la notoria pietat dels feligresos fentse per aquest fi alguna o algunas captas generals. Y prohibim eficazment que per ningun pretext se admitin ni estigen junts en un quarto homens y dones, malalts y pasatgers, menos que aquestos fasen constar certament ser casats, sobre lo qual gravan la consciencia del Rnt R. y Magnífich Ajuntament.

El documento nos informa de forma expresiva sobre las condiciones tan poco humanas en que vivían los enfermos; todo ello le causó al arzobispo un gran dolor; no se puede decir más con menos palabras.

Libro de cuentas de la nueva iglesia de Vilallonga

En dicho libro podemos leer que el 29 de octubre de 1795 se colocó la primera piedra de la nueva iglesia; se construyó en el ángulo occidental de la antigua iglesia. Al afirmar, además que dicho ángulo estaba "situado en la parte de la calle del Hospital", nos permite saber dónde se encontraba el hospital: en la calle conocida actualmente con el nombre de 'carrer del Vent' o 'de l'Hospital'. En la madrugada del 4 de enero de aquel mismo año, un hombre llevó al hospital un recién nacido que sus padres habían abandonado; el niño fue bautizado al poco de ser entregado al personal del hospital.

El Hospital de Vilallonga en el siglo XIX

En junio de 1809 falleció en el hospital Isidre Llagostera; tenía 55 años. El día 20 de marzo de 1814 se produce en dicho hospital una defunción un tanto curiosa: se trataba de Magí Cañelles, natural de Alió -que és un pueblo distante de 20 kms-, después de que lo trasladaran desde el hospital de Reus.

En 1835 se hace cargo de la administración del hospital mosén Llorenç Llorens. A partir de ese momento, se abrió un libro en el que quedaban reflejadas todas las incidencias más importantes; tenía por título "Administración del Hospital de Vilallonga". Este sacerdote se encontró con que los fondos de que disponía el hospital no eran más que de 17 libras, 17 sueldos y 1 dinero. El mosén hizo constar que el hospital no contaba con más renta ni propiedad que la casa que tenía arrendada, el producto de la qual era destinado al cuidado de los enfermos y de los transeúntes pobres, los cuales tenían a su disposición un pequeño local que servía de albergue i refugio. El montante de la renta de dicha casa sabemos que era en 1836 de 27 libras, 12 sueldos y 8 dineros, que es lo que pagaba -nos imaginamos que

anualmente- el señor Joan Giné, maestro de la escuela de la villa. Ese año albergó el hospital, desde el mes de abril hasta finales de noviembre, a nueve personas, la mayoría mujeres; cada una de ellas permaneció allí unos ocho días. Tres de ellas pagaron 12 sueldos en total; las restantes, 14. A final de año los gastos ascendían a 4 libras y 16 sueldos.

En 1837 se hizo cargo de su administración el reverendo Josep Gatell, y lo continuó haciendo hasta mediados de 1844. Durante ese tiempo, el sacerdote fue anotando la contabilidad del hospital en el libro señalado, dando toda suerte de detalles. Este libro nos informa de este tipo de cosas hasta el año 1868, fecha en que se cerró definitivamente el hospital. En 1854 la villa padeció un brote de cólera; algunos enfermos ingresaron al hospital, como fue el caso de Rosa Pàmies, la cual falleció al cabo de tres días; su madre, sin embargo, se salvó de morir. El hospital entregó al marido de la fallecida, Antoni Masoni, 20 libras en concepto de ayuda por el suministro de carne para su esposa, y 10 libras por las atenciones que había dispensado a su suegra; todo ello no deja de ser curioso.

La visita pastoral de 1855

El arzobispo, tras inspeccionar los libros del hospital anotó que el establecimiento no contaba con más renta que los alquileres de una parte del edificio. El hospital seguía necesitando dinero, porque tenía que atender bastantes personas; por ejemplo, en 1856 suministraba raciones de carne a los siguientes enfermos: a Francesc Sagí en dos ocasiones; a Maria Cabré, Pere Sugañes, Rosa Prats, Josep Cabré y a una hija de la familia Granell, en una ocasión. El sacerdote Llorenç Llorens volvió a hacerse cargo del hospital en el período 1856-57, y anotó en el libro de cuentas lo siguiente:

Con motivo de encontrarse la casa hospital en mal estado, amenazando ruina, el Ayuntamiento, que desde julio de 1845 lo tenía arrendado usándolo como escuela de instrucción primaria y habitación del maestro, sin haber satisfecho aún ninguna cantidad, resulta que estos dos años se han gastado en reparaciones la razón de 120 reales cada año, Francisca Giné, que era la anterior arrendataria, debe cinco anualidades y no tiene con qué pagar. Actualmente está casada y su marido tiene algunos bienes, pero ella no; en consecuencia, no se puede gestionar ni accionar para obligarla a pagar.

Entre 1858 y 1859 no hay registrada entrada alguna de dinero. En 1860 el ayuntamiento abonaba, por los dos últimos años de alquiler, 400 reales de

vellón. Dicho año se le cobraba el arrendamiento a un tal Martí Fortuny; correspondía a 7 meses de estancia en el edificio.

Novedades en el Hospital

A partir de 1860 el hospital fue alquilado a los reverendos Mateu Rabascal y Josep Mortilaó, que eran vicarios de la parroquia. En 1863, dado que amenazaba ruina, se realizaron en el edificio algunas obras: apuntalamientos, y colocación de cristales. El edificio seguía recibiendo enfermos. Los sacerdotes referidos seguían viviendo allí, y con los 706 reales de vellón que pagaron por el alquiler de los años 1864 y 1865 se compraron "dos cabirons, tres fogons de ferro colat, cals, guix, y rajoles".

En abril de 1865 se lo arrendaron al ayuntamiento por 200 reales anuales. Se continuaba ayudando con comida a diferentes personas: a la viuda 'la birra', al ermitaño Joan Queralt, al padre de este, y a otras muchas personas.

El 30 de diciembre de 1868 mosén Pau Bové anotó en el libro lo siguiente: *La Junta Revolucionaria se ha apoderado en octubre de esta casa hospital. Al decírsele al secretario de esta, no me dijo nada; y yo en virtud de las circunstancias no he realizado ninguna gestión, temiendo que se perderá la casa para siempre.* Eran los tiempos en que Isabel II tuvo que exiliarse y los de la subida al gobierno del general Prim. Las predicciones se cumplieron. Con el dinero remanente se pudo, sin embargo, socorrer durante 1869 y 1870 a quince enfermos, hasta que las existencias se acabaron

Fuentes de Archivo

- Libros parroquiales de Vilallonga del Camp (Arxiu Històric de l'Arquebisbat de Tarragona).
- Capítulos Matrimoniales (Arxiu Històric de l'Arquebisbat de Tarragona).
- Manuales Notariales de Vilallonga del Camp (Arxiu Històric Provincial de Tarragona).
- Libro de Administración del Hospital de Vilallonga (Arxiu Parroquial)
- Libro de Cuentas de la nueva iglesia de Vilallonga (Arxiu Parroquial)
- Visitas Pastorales de los años 1721, 1776, 1787, y 1855 (Arxiu Parroquial).